ed
87.982
833f
+I
no 2

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

RECTIFICACIONES Y AMPLIACIONES

A UNAS

NOTAS LEXICOGRÁFICAS

DEL «BOLETIN DEL INSTITUTO DE FILOLOJIA»
DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

RIO DE LA PLATA
1927

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

RECTIFICACIONES Y AMPLIACIONES

A UNAS

NOTAS LEXICOGRÁFICAS

DEL «BOLETIN DEL INSTITUTO DE FILOLOJIA»
DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

2

RIO DE LA PLATA
1927

Folleto N.º 1

ETIMOLOJIOMANÍA SOBRE EL VOCABLO «GÁUCHO»

La version del Sr. Lehmann Nitsche.

CASA EDITORA
IMPRENTA ARGENTINA
DEAN FUNES 152
CÓRDOBA

De vez en cuando algunos folletos y artículos periodísticos, tratan entre nosotros cuestiones filolójicas nacionales rioplatenses.

Suelen firmar esas publicaciones personas militantes en el gremio de las letras, por eso entrañan un peligro, que los Folletos Lenguaraces pretenden conjurar dejando constancia de los errores que se cometen.

No es facil acertar en lo que se diga sobre nuestro léxico popular si no se le conoce debidamente, y mucho menos si no se conoce al pueblo.

Probablemente sorprenderá el nacionalismo de estos Folletos, (su peor recomendacion), que resulta raro y hasta ridículo ante el imperante servilismo idiomático y la indiferencia por lo propio, que hoy caracterizan nuestras clases dirijentes, con grave perjuicio de la salud cívica del pueblo.

Hay siempre pájinas en blanco para los que deseen colaborar en la obra, que puede no ser esteril esta modesta contribucion filolójica, apesar de su especial dedicacion a reparo y fomento del lenguaje nacional de arjentinos y uruguayos.

41501

EXTRAÑAR

MALEVO CONTROL

DESDE YA PROPICIAR

EXTRAÑAR — Echar de menos

Esta « Nota lexicográfica » comienza citando, como es la costumbre, al diccionario de los castellanos, real y académico, por mas que de poco nos sirve el vetusto dómine greco-latino-arábigo, cuya sicolojía, sordera y afonía no le permiten conocer y apreciar nuestros sonoros vocablos, nuestras gráficas frases.

Se refiere la Nota a las acepciones 4 y 5 de « extrañar », agregadas en la última edicion (15ª) del citado diccionario, y silencia el resto, sumamente interesante para nosotros y para los estudiosos, como vamos a verlo.

Acepcion N.º 1 — « Desterrar a pais extranjero ». — Para tal caso esa es la palabra que usamos los americanos, « desterrar », nunca « extrañar »; alguna vez, como para demostrar que lo conocemos, usamos el sustantivo, « extrañamiento ».

N.º 2 — «Apartar, privar a uno del trato y comunicacion que se tenía con él». — Desconocido en América.

N.º 3 — «Ver u oir con admiracion o extrañeza una cosa». — La acepcion americana no está de acuerdo: vemos con «extrañeza» una cosa por que nos «sorprende» y no por que nos «admira», aunque Cuervo lo creyó análogo, y de él lo tomó el léxico de los castellanos. En América decimos: «Me extraña (por «me sorprende») que no haya venido»; y observa el filólogo mejicano Icazbalceta: «Lo que debe remendarse a la castellana: Extraño que no. . .»

N.º 4 — «Sentir la novedad de una cosa que usamos, echando de menos la que nos es habitual». — Acepcion americana que el léxico castellano se ha incorporado sin indicar procedencia, que en estos casos suele ser aporte de *indianos* o transcripcion de publicaciones filolójicas americanas. Recien aparece en esa última edicion citada.

N.º 5 — «Echar de menos a alguna persona o cosa, sentir su falta». — Es tambien novedad de última edicion y variante de la acepcion anterior. Ambas son corrientes en el Plata y con leves variaciones en Centro América (por lo menos en Guatemala y El Salvador), Ecuador, Perú y Méjico, que cita el dómine, dejando en el anónimo los filólogos americanos a quienes copia; la Nota agrega Chile y nosotros Colombia.

Segun el dómine, en su tierra solo se usa en Andalucía, lo que nos « extraña », pues nos consta que ese americanismo ha sido difundido en toda Hispania por los *indianos*.

N.os 6, 7 y 8 — « Afear, reprender, esquivar, rehuir, rehusarse, negarse a hacer una cosa ». — Nada de eso puede en América sustituirse con « extrañar ».

Acepciones que no consigna el léxico de los castellanos ni la Nota: — Ver raro, llamar la atencion, intrigarse, preocuparse, no explicarse cómo, desconocer, desconocido, ridículo, etc. — « Extrañar », como equivalente de esas voces, es en muchos casos clásico castellano, y el léxico académico « se lo ha dejado en el tintero », como dice él en su refranero.(*)

Tambien nosotros tenemos nuestro clasicismo, que ha proporcionado a nuestros paisanos, con toda anticipacion, el vocablo « extrañar », lo que nos explica que ellos lo hayan usado mas que los puebleros; corresponde al guaraní clásico « abaé » o « ambo abaé »; lo consignan Montoya y Almeida. El idioma guaraní dominó desde el

(*) « Pusieron los ojos a traves de Rincon y Cortado, a modo que los « extrañaban » y no conocían », dice Cervantes en « Rinconete y Cortadillo ».

« No hagas, amiga, por Dios, que de tu enojo me « extrañe » ; Rojas en « Sin honra no hay amistad ».

« Sin duda te « extraña » mi intempestiva visita » ; Nuñez de Arce en « Quien debe paga ».

Plata hasta las Antillas; el etnólogo y filólogo Bertoni lo demuestra en sus estudios sobre esa raza.

Observa la Nota que Granada, Garzon y un tal Ciro Bayo, no se ocupan del vocablo ni de las construcciones a que da lugar; eso es porqué: Granada se ha dedicado mas, en su reducido vocabulario, a flora, fauna y jeografía rioplatenses; Garzon, con trabajo mas amplio, olvidó la frase y no la encontró en el léxico castellano que probablemente tomó de guia; Bayo poco y mal sabe de vocablos y acepciones americanas, su publicacion es una aventura de librería. Segovia, nos ha dado el mas completo vocabulario Rioplatense, mal titulado «diccionario de arjentinismos», y anota «extrañar», bien en lo de «echar de menos», redundante en «causar extrañeza» y equivocado en «maravillarse» que ha tomado del castellano.

El proceso sicolójico sobra apuntarlo; señala derivacion o deduccion simple y clara: Si «extrañar» es experimentar física o moralmente algo no comun en uno, algo extraño, lójico es que ese sentimiento se traduzca en «echar de menos», hallar novedoso, imprevisto, no acostumbrado, etc.

La Nota recuerda que la real corporacion declara que recurrió a «los vocabularios de americanismos *que andan impresos*» (textual académico), para cazar nuevas voces y acepciones, pues

no le han respondido sus ajentes, y agrega, con toda inocencia, que por eso «desgraciadamente no los tuvo en cuenta a todos (los vocablos americanos) ni siquiera a los mas difundidos». Pues vaya una desgracia! . . . que un léxico extranjero se coleccione lo nuestro, sin otro objeto que permitirse *soberanía* y *dominio* platónicos sobre una parte de América, conforme a crónica chifladura de *raza*, cándida ambicion que no puede satisfacer en su propia tierra, donde lejisla para muy reducido número de habitantes, por ser uno de los varios idiomas que en ella se hablan. Jamas usarán los castellanos nuestros vocablos, acepciones y construcciones fraseolójicas, por mucho que se las introduzcan en su diccionario; son en él «convidados de piedra»; el aporte del *indiano* (*) suele producir el milagro, recien

(*) Llaman en Hispania «indianos» a los nativos que han ido a América y vuelven con fortuna. Son ellos los que llevan a ese pais costumbres y lenguaje del lugar americano en que han vivido, de lo que hacen frecuente alarde para asombrar a sus compatriotas y dar mas interes a su admirada condicion de «indianos». Ellos han sido quienes enseñaron y fijaron allá vocablos, frases y acepciones americanas que el léxico de los castellanos aprovecha para sus progresos. . . editoriales, y luego nuestros rutinarios lingüistas aseguran que proceden de Hispania y que son clásicos o castizos.

«Indiano» deriva de «Indias». Tambien suelen llamarlo «tio de Indias» y «tio de América». «Tio» es alusion bozal africano-americana, que los «indianos» arraigaron en su península.

entonces ese léxico cita la rejion de su tierra donde se usa el vocablo o la expresion americana que ha deslizado en sus columnas sin declarar procedencia, para simular orijen nativo. Los «correspondientes» son los que menos intervienen, felizmente, pues son tambien los que menos conocen a sus pueblos y sus lenguajes; cuando algo aportan saltan a la vista lamentables «entregamientos», pues para ese cargo se exije antinacionalismo intransijente y servilismo al castellano.

Existen vocabularios americanos, por lo tanto corresponde dar a ellos contextura, nacionalidad y entidad, eso es lo honroso y correcto.

La observacion y lamento de la Nota nos reporta un agradable síntoma: los «correspondientes» parece que se han dado cuenta de su desairada mision.

El nacionalismo en toda obra y aspiracion de un pueblo, es demostracion indudable de dignidad en la lejítima y respetable ambicion de conquistar su característica y su entidad; depende de la intelijencia y del claro concepto que del propio valer tengan sus dirijentes; Estados Unidos es el mas alto ejemplo. Dia vendrá entre nosotros en que se hará el balance de nuestras conquistas nacionalistas, y se recordará con sentimiento a los retardatarios que prefirieron ser conquistados.

MALEVO

Uno de los vocablos que la Nota anterior siente no nos haya apadrinado el diccionario real y académico, es «malevo», que ha chasqueado a todos los que con él se han metido, pues por su orijen es con «b larga» (malebo); el cambio de letra ha dado motivo a las disquisiciones etimolójicas que el lector verá.

El primero que resolvió indagarle antecedentes, recurrió, fatalmente, al citado léxico, y a falta de lo que buscaba se conformó con el siempre tentador espejismo alfabético, evitándose deducciones semánticas, morfolójicas y de sentido comun, y vió en «malevo» el apócope (*) de «malévolo», y esto repitieron despues todos los que posteriormente se han ocupado de esa voz.

Pues bien: «malévolo» en acepcion castellana es «inclinado a hacer mal», y en rioplatense «mal intencionado y mal hablado», por que entre nosotros «malevolencia» es maldad habladora, difamacion, por eso «malévolo» es un sujeto de mala lengua, mientras «malevo»

(*) El léxico castellano cree que «apócope» es sustantivo femenino como su sinónimo «apócopa». En el Plata es masculino o neutro, segun los casos.

es de malos hechos, sujeto de avería; son pues acepciones muy diferentes.

El léxico castellano ofrece a la sospecha etimolójica dos vocablos mas apróposito: «malvado» y «maleante», que han podido ser invocados con mejor éxito, pero el espejismo alfabético ha sido decisivo, el Sr. Tiscornia lo demuestra, por cuenta propia y ajena, en su publicación filolójica sobre «Martin Fierro», expresando claramente: «MALEVO - MALÉVOLO».

La Nota misma desconfía: «Decir que «malevo» deriva de «malévolo», con ser acertado, es explicacion a todas luces insuficiente...» pero ne se aparta de esa version.

Tampoco «malvado» ni «maleante» tienen en su acepcion castellana la de «malevo»; son sinónimos, y el verbo «malear» en ese idioma es «echar a perder una cosa, pervertir a un compañero», y en rioplatense es delinquir robando o asesinando, así como «malevo» es criminal activo, de hechos, no de palabras. Siempre acepciones en polos opuestos.

Segovia repite lo del apócope, pero influenciado por la acepcion nacional dice: «hombre malo, que ha cometido crímenes».

La Nota cree que puede prestijiar ese apócope un «afamado malévolo» que aparece en «Facundo», edicion 1903, disparate que no creemos haya escrito el autor, ha de ser producto de correcciones de imprenta, en las que se han sus-

tituido los vocablos nacionales por equivalentes castellanos, creyendo «mejorar el lenguaje», o tendenciosamente, para burlar la independencia idiomática que no ocultó Sarmiento, aun con no ser en su época tan definida y necesaria como lo es hoy. El derrotismo antinacionalista ha conspirado intensamente y conspira siempre en las «correcciones de imprenta».

Dice la Nota que «malevo» es palabra típica y orijinariamente gauchesca», y le aplica una combinacion semántico-morfolójica para demostrar las transformaciones del vocablo básico «malévolo», ciencia tan inconsistente y desorientada como las teorías lombrosianas en criminalidad. La transformacion de vocablos y fijacion de sus acepciones, es obra del pueblo y no de escritores ni de académicos, y son conforme a la vivacidad e intelijencia de ese pueblo, a sus condiciones fonéticas y eufónicas, y no imperativo de reglas científicas.

No existe tal lenguaje «gauchesco», sinó «paisano», «campero» o «criollo»; existe un lenguaje-jerga literario pueblero-campero titulado «gauchesco», como existió un lenguaje-jerga literario criollo-jenoves llamado «yacumino», hoy sustituido por el criollo-napolitano titulado «cocoliche».

En la Arjentina (con excepcion de las provincias del litoral, predio de la raza orijinaria del Gáucho épico) «malevo» es sinónimo de

«gáucho», de ahí la injusta expresion «gáucho malevo». En el Uruguay gravita en el alma del pueblo el espíritu del procer de la leyenda patria, y no se le confunde a sabiendas con el maleante campero, y si algunas veces se le titula «malevo», es por la costumbre adquirida de llamar así al delincuente pueblero.

Y vamos a dar la etimolojía mas razonable del vocablo, lejos, muy lejos de todas esas suposiciones mejor intencionadas que lójicas: «Malevo» es derivacion del vocablo bozal del negro africano colono en América, «malembo», que a su vez proviene de la voz conga «malembe», y son calificativos de «malo», «despreciado», «enfermo»; el uso fué dándole aplicaciones mas fuertes, puesto que en Cuba lo adoptó el hampa. El folklorista cubano Fernando Ortiz, laborioso y fecundo, lo consigna en su vocabulario de cubanismos.

En el Brasil, que debe al congo poderoso concurso popular lingüístico, es donde vemos aparecer el vocablo (malevão), con la misma acepcion y pronunciacion rioplatense;(*) luego, en el Plata, con preferencia y antelacion en el Urugnay, de donde suponíamos fuera orijinario, antes de investigar, por ser donde mas ha sonado. Y no tenemos noticias de que en otras partes

(*) «Bandido, persona sin corazon, capaz de todas las maldades», anotan los filólogos brasileros Teschauer y Callage.

de nuestro continente se haya usado ese vocablo, lo que contribuye a asegurar que viene del bozal africano, por su semántica, por las rejiones en que existe con idéntico significado, y porque así se explica que Hidalgo lo haya empleado a principios del pasado siglo.

La Nota ha sospechado, sin darse cuenta, el orijen del vocablo, cuando le aplicó procedencia campera; el olvido absoluto del bozal africano y de su contribucion idiomática en América, desvió la sospecha hacia el inevitable seudo «lenguaje típico gauchesco».

Como anunciamos al principio, el verdadero vocablo sería «malebo», pero por gramaticalismo lo han escrito con «v corta» y eso ha producido la confusion con «malévolo».

En Montevideo, por el 1880-90 empezó a llamárseles burlonamente «malos» a los orilleros peleadores; el que ofrecía actitudes compadronas y agresivas «se hacía el malo»; los camorristas de tal o cual vecindad eran «los malos del barrio»; un sujeto amenazante «se las echaba de malo». Pensamos que este adjetivo pudo recordar y consagrar al clásico «malevo», que, repetimos, fué allí voz muy corriente. «Malo» pierde su ironía y pasa a ser alabanza cuando se sustituye con el sustantivo «taura», que es el peleador guapo y de aguante.

En Buenos Aires no se usó el vocablo «malo», o mejor dicho no se popularizó, pero sí «malevo». En cuanto a «taura» la acepcion porteña le da sinonimia de «timbero».

En el Brasil «malo» es conocido en su frontera meridional, lo anota Callage en su vocabulario riograndense: «Es término que solo se usa en la frontera»; lo que puede probar su procedencia uruguaya.

Cuando se trata de lenguaje en el Plata y se escribe en la Arjentina, es conveniente tener en cuenta al Uruguay, pais hermano, que en toda obra rioplatense puede evidenciar su colaboracion, no de poca importancia, por cierto, y en muchos casos inicial.

CONTROL

El título de la Nota es «Contralor, fiscalizacion», que hemos sustituido con el sustantivo de nuestro uso, por ser lo que para el caso corresponde. El verbo es «controlar».

No es «afan de purismo» el que «suele manifestarse algunas veces en nuestro ambiente», como dice esta Nota, cuando se buscan voces

castellanas para sustituir otras nacionales o nó, perfectamente apropiadas y mas correctas, de lo que nos complace consignar se lamenta la Nota; es, unas veces, guaranguería pura; otras, derrotismo antinacionalista, ejercido tenazmente por «maestros ciruelas» criollos y extranjeros que nos rodean con la *sana* intencion de esgrimir autoridad y ascendiente sobre nosotros.

Como la Nota se ha entrevistado unicamente con el dómine, se ofrece confusa y mal informada en este caso, que vamos a poner bien en claro:

Del frances «contrôleur» («inspector» o cosa parecida) el castellano ha sacado «contralor» (con acepciones de su particular criterio), y de este sustantivo le salió el verbo «contralorear». Tal franco-castellanismo nada tiene que ver con la voz que aquí y en otras partes de América usamos, el sustantivo «control», que es voz inglesa, con todas sus letras; tambien es verbo activo, pero en América se le ha derivado ademas el verbo «controlar».(*)

(*) El vocablo inglés «control» tiene en ese idioma las siguientes acepciones como sustantivo: mando, dominio, gobierno, réjimen, direccion, manejo; inspeccion, intervencion; sujecion, freno; contrarrejistro, regulador.

Y como verbo activo: dominar, dirijir, gobernar, superentender, tener a raya; intervenir; reprimir, restrinjir; ejercer mayoría, interes predominante. — (Appleton's New Dictionary).

«Control» se usa en Centro América y en Cuba, cuyos filólogos equivocadamente lo suponen procedente del inglés «controller» («inspector», etc.), escapándoseles que es voz inglesa inalterada.

América latina tuvo con el británico sus mayores transacciones comerciales, en todos los tiempos, y en ellas es corriente y necesario ese vocablo, que hemos adoptado como «stock», «slingaje» y varios otros de igual orijen.

El verbo «controlar» se usa en Chile y Brasil, pero parece que el sustantivo nó, pues no lo consignan sus vocabularios nacionales.

En el Plata la voz «contralor», dice muy bien la Nota, «goza de poco favor, ya que no se le encuentra sinó contadísimas veces en el lenguaje literario y ninguna en el hablado». El vocablo corriente es «control», y estamos con Segovia cuando dice que «es palabra expresiva y necesaria», y agregamos: que debemos conservar empeñosamente. Trasladamos la observacion a algunas oficinas públicas que en sus títulos y sellos usan la palabra «contralor» en vez de «control», y verbalmente sus empleados y el público que a ellas concurre dicen «controlar».

Los castellanos mismos no usan «contralor» ni «contralorear», pues tienen equivalentes mas comunes y mas propios. Entre nosotros se ven impresas esas palabras algunas veces, con gran sorpresa de los lectores; son excesos gramatica-

les de escritores tilingos, empeñados en «ser mas papistas» que el dómine.

La Nota se desorienta con las divagaciones castellanas y no concibe que «contralor» se use como «fiscalizacion», y sin embargo lo es estricmente, como creemos queda demostrado.

«Control» y «controlar» significan en el Plata, ademas de «fiscalizacion»: comparar, observar para dar testimonio, poner a prueba, rejistrar, anotar, examinar, verificar, velar por el cumplimiento de alguna tarea, etc., y en fin, todas las acepciones inglesas y ninguna franco-castellana.

DESDE YA — DESDE AHORA

Precisamente en los modos adverbiales de «desde», son rioplatenses «desde ya» y «desde ahora».

La Nota se limita a reproducir renglones en que se cita al primero, y a recordar la equivalencia circunstancial de «ya» con «ahora», a lo que agregamos: «este momento», «esta oportunidad».

No se consigna la existencia de estas conjunciones en ningun vocabulario americano, pero

existe «desde ahora» en el dulce idioma de nuestros antepasados guaraníes; (clásico: «angé», «angibé» y «curiguibé»; actual: «coagaguié») fué y es corriente en ese pueblo y por lo tanto en nuestros nativos, y nos resulta mas puro y mas nuestro. Por eso es comun en la campaña de los paises del Plata «ahorita» por «ya», «ahora mismo», «en seguida».

El autóctono fué el primer traductor de su propio idioma, para hacerse entender del extranjero y del mestizo; el nativo posterior aprendió en la traduccion y conservó la tradicion; esto no debe olvidarse, especialmente cuando se encuentran voces, frases y construcciones indíjenas reflejadas en las nuestras.

El léxico de los castellanos recien citó nuestro modismo «desde ahora» («desde ya» no lo conoce) en su edicion 12ª, año 1884; los *indianos* se lo habían trasmitido con mucha anterioridad, sin duda alguna.

El «ya» por «ahora» es sustitucion pueblera, debido a nuestra costumbre de aplicar este adverbio en muchas expresiones: ya vuelvo, ya estoy, ya veo, ya tengo, etc.

No carecían de interes estas conjunciones que la Nota nos ha traido a estudio sin aportes que las caracterizaran.

PROPICIAR — Favorecer

Como la anterior Nota, esta tambien se limita a presentar ejemplos para demostrar el uso entre nosotros del verbo «propiciar», de lo que se desprende claramente que la acepcion rioplatense es «favorecer», y la castellana todo lo contrario, «pedir favor».

A cada paso se comprueba que el léxico real y académico puede sernos util interpretándolo al revés; un enorme porcentaje de acepciones(*) son la viceversa de las nuestras; ¿por que hablamos mal? ese es el atrevido sonsonete, que racionalmente nadie nos probaría, por el contrario, se evidenciaría que HABLAMOS MEJOR.

No pretendemos hablar el idioma de los castellanos, y, naturalmente, «hablamos mal» para los que pretenden que lo hablemos. Nuestro intelijente y travieso pueblo ha conseguido co-

(*) Cálculese por las etimolojías y acepciones de las Notas de este folleto. Todo el *castellano* del Plata (y lójicamente de América) es por ese estilo: renovacion evidente y amplia, inevitable y culta. Los Folletos Lenguaraces demostrarán poco a poco la existencia del idioma Nacional Rioplatense, que la rutina y el antinacionalismo tratan de ocultar bajo la chilaba del dómine castellano.

Véase la páj. 14 del folleto anterior.

rrerlo con sus propios vocablos, en tal forma que a la mas simple definicion nos resulta probado que es el dómine greco-latino-arábigo quien HABLA MAL y ENTIENDE PEOR.

Dice el jenófobo dómine que «propiciar» es «ablandar, aplacar la ira de alguno» para inclinarlo hacia nosotros, lo que, desde luego, es rogar, pedir favor; dice que «propiciacion» es «la accion agradable a Dios, con que se le mueve a piedad y misericordia», y esto tambien es rogar y pedir favor, y como en nuestro léxico todo eso es a la inversa, el desacuerdo resulta evidente.

Del latin heredó el castellano el vocablo, y estos pueblos del Plata, soberanos indiferentes de todo orijen, como corresponde a su espíritu nuevo y a su injeniosidad, lo han hecho suyo sometiéndolo a correctas equivalencias: favorecer, ayudar, cooperar, prestijiar, influir, encabezar, etc.

VOCABLOS Y EXPRESIONES
DE QUE SE DA RAZON EN ESTE FOLLETO

Afan de purismo, 16
Ahorita, 20
Apócopa, 11
Apócope, 11
Contralor, 16
Contralorear, 17 - 18
Control, 16
Controlar, 17
Desde ahora, 19
Desde ya, 19
Echar de menos, 5
Extrañar, 5
Favorecer, 21
Fiscalizacion, 16
Gáucho malevo, 13
Hablamos mal, 21
Indiano, 9
Lenguaje cocoliche, 13
» gauchesco, 13
» yacumino, 13
Maleante, 12
Malear, 12
Malebo, 11 - 15
Malembe, 14
Malembo, 14
Malevo, 11
Malevolencia, 11
Malévolo, 11
Malo, 15 - 16
Malvado, 12
Propiciar, 21
Taura, 15 - 16
Tio, 9

AUG 7 '43 Rock. Lat. Amer.

PRECIO DE ESTE FOLLETO
(Hasta la aparición del N.º 3)

60 cts. m/arg.
30 » m/urug.

FOLLETO N.º 1 . . $ 1.00 m/arg. — 0.50 m/urug.

CASA EDITORA
IMPRENTA ARGENTINA
DEAN FUNES 152
CÓRDOB